



¿Cómo afectará a las brechas del SIMCE la reforma educacional propuesta por el Ministerio de Educación?

Ricardo Rosas y Catalina Santa Cruz¹

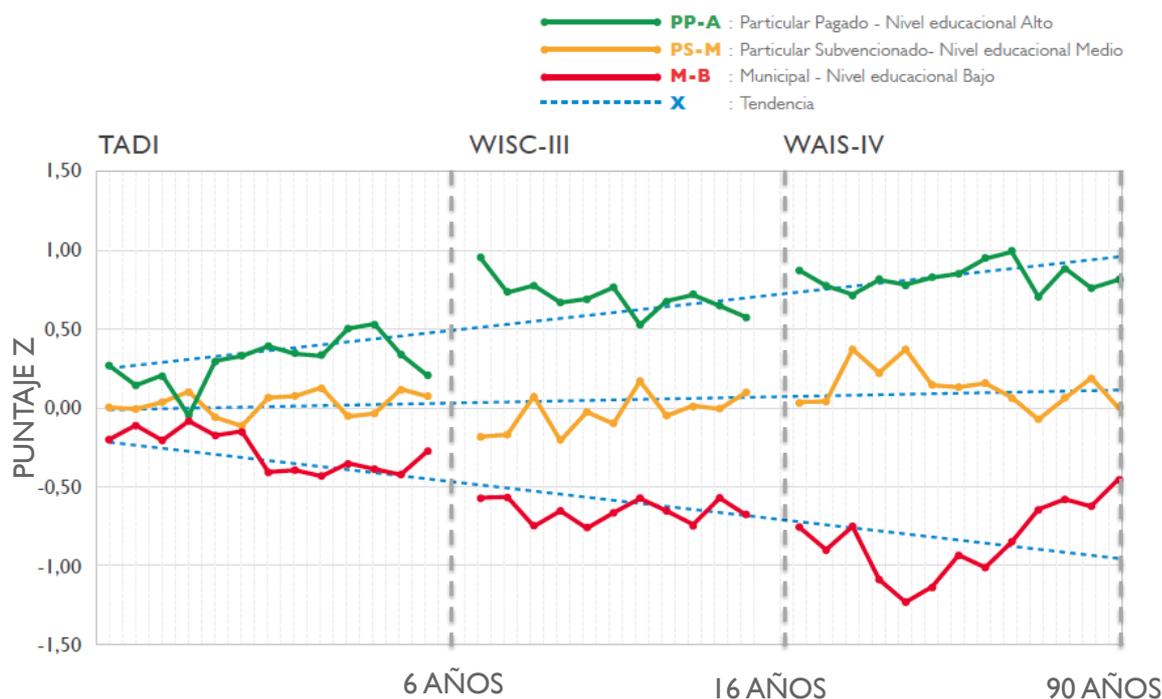
Escuela de Psicología- Pontificia Universidad Católica de Chile

¹ Autores del libro: *Dime en qué colegio estudiaste y te diré qué CI tienes: Radiografía al desigual acceso al capital cognitivo en Chile*. Ediciones UC, 2013.

Uno de los aspectos de la situación educativa actual que más justifica una reforma profunda, es la magnitud y profundidad de las brechas en los resultados de pruebas estandarizadas entre los diferentes subsistemas escolares, pero especialmente entre el sistema Particular Pagado y Municipal. Como hemos mostrado en nuestro reciente libro, las brechas en capital cognitivo entre las tres dependencias escolares en Chile (Particular Pagado (PP); Particular Subvencionado (PS) y Municipal (M)) son demostrables en todo tipo de mediciones, desde escalas de desarrollo infantil e inteligencia, hasta las de conocimiento escolar como SIMCE o PSU. También hemos mostrado de manera concluyente dos aspectos centrales que caracterizan a estas brechas: 1. Consistentemente el sistema PP es superior al PS y éste, al M, y 2. estas brechas aumentan consistentemente en el tiempo (ver Figura 1).

Figura 1

Brechas en capital cognitivo en tres medidas entre los 0 y los 90 años



Nota 1: La figura corresponde al desempeño en distintas pruebas estandarizadas, según edad: TADI: Test de Aprendizaje y Desarrollo Infantil (0-6 años), WISC III, Test de Inteligencia Infantil de Wechsler (6 a 16 años), WAIS IV (Test de Inteligencia de Adultos de Wechsler (16-90 años). Todos con normas chilenas. Figura obtenida de Rosas y Santa Cruz (2013).

Hemos planteado también que las brechas en capital cognitivo son consecuencia directa de la diferente calidad educativa de los tres subsistemas mencionados. Nuestra tesis es que el capital cognitivo de las personas depende fundamentalmente de la calidad de la educación recibida, y por lo tanto las brechas son una muestra de la diferente calidad de los tres subsistemas existentes en nuestro país. Hemos argumentado también que la única forma de acabar con esta suerte de apartheid cognitivo que nos hemos autoimpuesto, es hacer una fuerte apuesta a la educación con financiamiento público de calidad. Porque parece haber un consenso transversal que deben tomarse medidas urgentes para disminuir las brechas en capital cognitivo en nuestro país. Y dicho consenso parece incluir la noción que esto implica, al menos en alguna medida, mejorar la calidad de la educación pública o con financiamiento público.

En medio de la discusión acerca de las medidas que debiera priorizar la reforma educativa en marcha, nos parece necesario detenernos a pensar entonces, cuáles son las condiciones que debieran cumplirse, para que efectivamente exista un impacto en la disminución de las brechas. Y para ello, debemos primero enunciar cuáles son los principales agentes causales de las diferencias en calidad de nuestros tres subsistemas educacionales, entre los que destacan tres:

1. El capital cultural promedio de las familias de la escuela
2. El monto total invertido por alumno
3. La autonomía en la gestión de la escuela

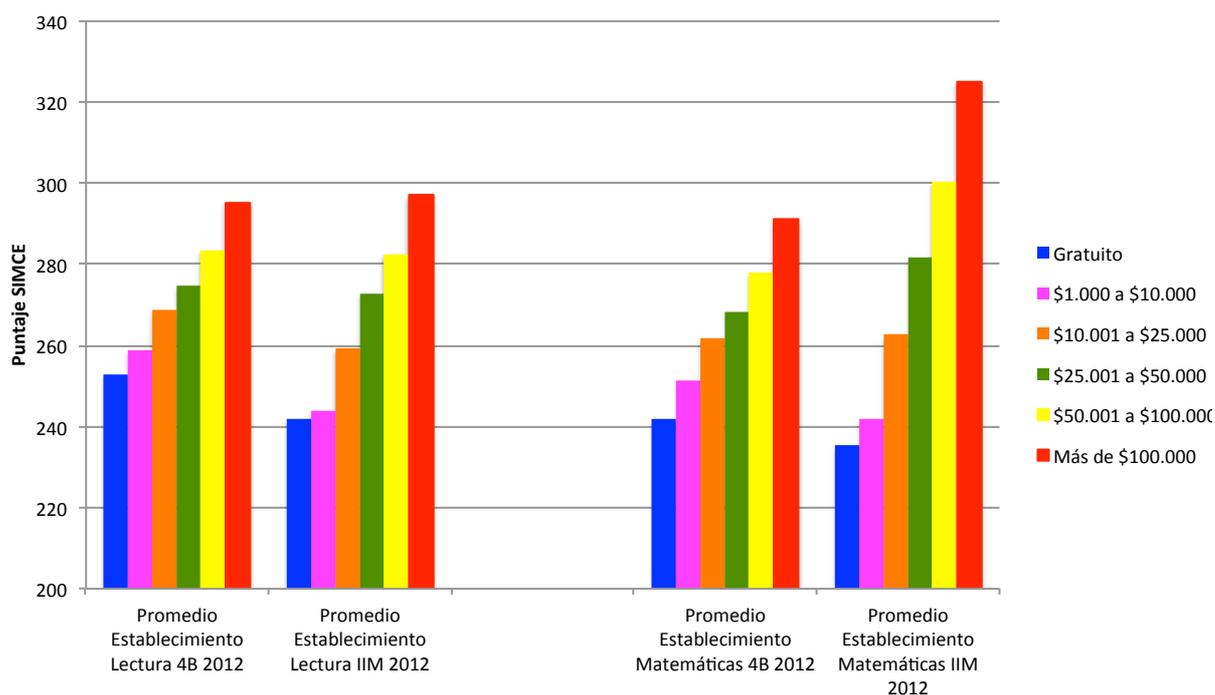
Respecto del punto 1, existe una conocida y demostrada relación entre el capital cultural de las familias de origen, y el desarrollo de capital cognitivo de los niños. En países de alto desarrollo humano, la escuela pública recibe a familias de diferente capital cultural, y ofrece una educación de alta calidad, que en la práctica disminuye las diferencias de desarrollo de capital cognitivo que los niños traen desde sus hogares. En Chile, las familias acceden a la escuela que pueden pagar, lo que en la práctica significa que las variaciones en capital cultural de las familias en una escuela determinada sean mínimas. En otras palabras, no hay en la práctica beneficios por el conocido “efecto par”,

que es el aporte al capital cognitivo de niños de mayor capital cultural a los niños de menos capital cultural, ya que los grupos en las escuelas chilenas son demasiado homogéneos en este aspecto.

Respecto del punto 2, es preciso notar que el monto gastado por alumno tiene diferencias muy significativas entre los tres subsistemas educativos. Estas diferencias implican, necesariamente, una diferente disponibilidad de recursos para implementar el proyecto educativo. Lo que redonda en diferencias salariales importantes de los profesores en el promedio de los tres sistemas y diferencias en la cantidad y calidad de laboratorios e infraestructura. Los resultados promedio de la prueba SIMCE están fuertemente determinados por el monto del copago, como puede verse en la Figura 2.

Figura 2

Puntaje SIMCE 2012 por monto de copago.



Nota 2: Promedio SIMCE 2012 en 4° Básico y II° Medio, de acuerdo al monto de copago. Gráfico de elaboración propia a partir de bases de datos públicas del Ministerio de Educación (2014) y de la Agencia de Calidad de la Educación (2014a).

En el sistema actual, y este es el nudo de la álgida discusión por el copago, los puntos 1 y 2 están altamente correlacionados: Las familias están dispuestas a aportar un copago que les asegure un nivel de calidad educativa coincidente con lo que ellas determinan como necesario para su nivel de capital cultural. Y justamente este es uno de los pilares de la reforma, como medida de emparejamiento de cancha: no es conveniente, para la construcción de una sociedad verdaderamente democrática, que la calidad de la educación a la que se accede esté determinada por el nivel de pago de los padres.

El punto 3 no está tan presente en el debate, pero creemos que es necesario agregarlo, ya que todos los datos tanto nacionales como internacionales (especialmente entre estos últimos, el caso de Finlandia), muestran que la autonomía en la gestión escolar (tanto a nivel de manejo de recursos materiales y humanos, como a nivel de diseño e implementación curricular), es una condición que mejora la calidad de la oferta educativa. Esto incluye tanto la autonomía para la adquisición de equipamiento y materiales didácticos, como la autonomía para la contratación y mantención del equipo docente (alineado con el proyecto educativo que defina la escuela en particular), y como la autonomía en la definición e implementación curricular.

Y en un escenario en que una parte importante de la oferta privada puede quedar en manos del estado, o fuertemente determinado por éste, el factor de autonomía de la gestión no puede ser dejado fuera del debate. No necesariamente como un argumento en contra de la injerencia del estado en la educación, sino que más bien como un argumento para que la reforma incluya la autonomía escolar como uno de sus pilares de transformación de la escuela pública. Y de esta manera reconocer que la autonomía de la gestión es sin duda una de las grandes fortalezas del sistema particular subvencionado, que influye seguramente en el logro de mejores resultados en pruebas estandarizadas.

En la Figura 3, se muestran los resultados de la prueba SIMCE matemáticas de 4° Básico (4B) y II° Medio (IIM) de escuelas M y PS con copago cero. Esto es, que son equivalentes en el monto de recursos aportados por los padres, lo que además, nos hablaría del nivel cultural y económico, probablemente compartido de los apoderados de

ambas dependencias escolares. Sin embargo, estos dos tipos de establecimientos difieren en la autonomía de la administración y gestión escolar. La evidencia muestra dos puntos: el primero, que ya hemos dicho, es que las brechas entre las dos dependencias aumentan con la edad. El segundo punto corresponde a que los colegios PS obtienen progresivamente mejores puntajes que los Municipales, aún cuando no difieran en el monto del copago. Esa diferencia en los resultados de IIM puede considerarse, a grandes rasgos, como la diferencia acumulada de la autonomía en la gestión.

Figura 3

Puntaje SIMCE Establecimientos PS y M de copago \$0 .



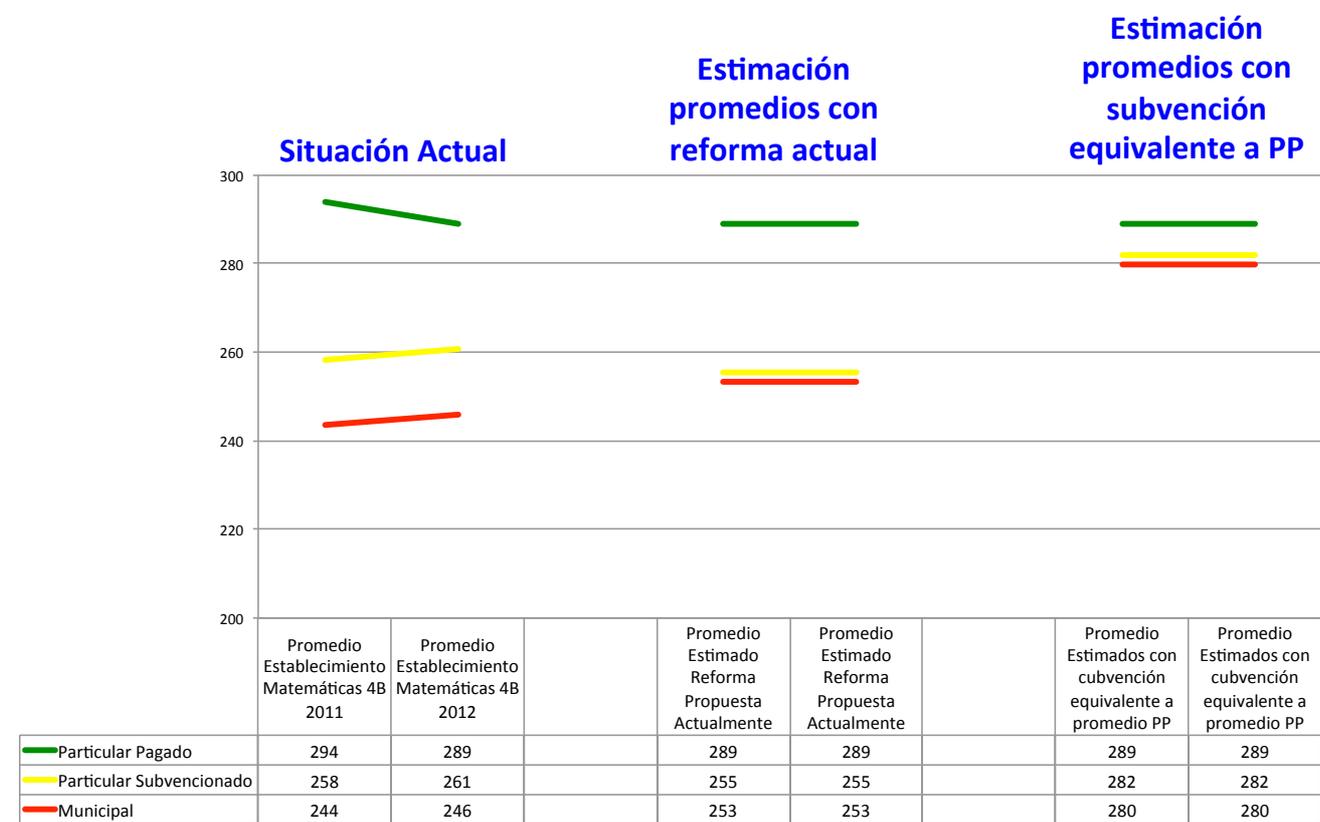
Nota 3: Promedio SIMCE 2011 y 2012 Matemáticas en 4° Básico y II° Medio de colegios de dependencia PS y M urbanos, considerando únicamente establecimientos educacionales con copago \$0. Gráfico de elaboración propia a partir de bases de datos públicas del Ministerio de Educación (2014) y de la Agencia de Calidad de la Educación (2014a, 2014b y 2014c).

Bien, ahora sí podemos responder la pregunta que motiva esta columna: ¿qué se espera que ocurra con las brechas una vez implementada la reforma?

Al observar la figura 4, el primer escenario representa la situación actual, previamente descrita, en la cual hay una brecha en los resultados de SIMCE, dependiendo del sistema educativo. Ahora, tomando en cuenta las medidas anunciadas, entre las que se incluye congelar el copago de los apoderados de alumnos que asisten a establecimientos PS, para posteriormente reemplazar dicho copago por un subsidio estatal, lo cual en términos prácticos implica igualar el financiamiento M y PS, es que se configura el segundo escenario representado en la figura 4. Según esta propuesta, podemos esperar que las brechas existentes entre el sistema PP y M disminuirán de manera sustantiva (por el aumento del promedio del M), y las brechas entre el PP y el PS, aumentarán marginalmente (por la disminución del promedio del PS). En otras palabras, lo más probable que ocurra, es que los PS **disminuyan** sus promedios de rendimiento y los municipales los **augmenten** (ver figura 4). Esto, porque el monto promedio de inversión de los PS disminuirá necesariamente con las restricciones al copago. Y porque el monto promedio de la inversión de los M aumentará progresivamente con el aumento de las subvenciones escolares. El tercer escenario es hipotético y representa el caso en el cual se invierte IGUAL cantidad de dinero público como el promedio del PP: en este caso, las brechas disminuyen de manera muy significativa, pero aún persisten.

Figura 4

Escenarios posibles de rendimiento SIMCE.



Nota 4: *Situación Actual:* corresponde al promedio SIMCE 2011 y 2012 Matemáticas en 4° Básico de colegios de dependencia PP, PS y M. *Estimación promedios con reforma actual:* corresponde a una estimación de media SIMCE, por dependencia escolar, promediando el puntaje obtenido entre los colegios PS y M y manteniendo constante el promedio de los colegios PP. *Estimación promedios con subvención equivalente a PP:* corresponde a una estimación de media SIMCE, por dependencia escolar, promediando el puntaje de los colegios PS y M, con el de los colegios PP y corrigiendo a la baja por la vulnerabilidad esperada de los alumnos. Gráfico de elaboración propia a partir de bases de datos públicas de la Agencia de Calidad de la Educación (2014a y 2014b).

¿Y qué debería ocurrir para disminuir la brecha entre el PP y el M a un valor cercano a cero? Para esto, es preciso se cumplan dos condiciones:

1. Se da una autonomía comparable a la privada, a la unidad educativa pública

2. Se asigna un monto por estudiante equivalente a la suma del valor promedio del PP más el valor que implique el reforzamiento psicopedagógico para revertir el menor capital cultural familiar

Lo que estamos planteando aquí, es que no es posible eliminar las brechas entre PP y M, sin asumir que esto sólo es posible gastando MÁS dinero por alumno con financiamiento público que privado, y dando más autonomía de gestión a las unidades educativas. Esto porque el sistema público, aún en condiciones parecidas de autonomía de gestión, debe además revertir el hecho que tendrá en promedio familias de menor capital cultural (porque estaremos de acuerdo que el actual 7% de la población que ha decidido pagar, y en ocasiones mucho, por sus colegios privados, no cambiarán de decisión de la noche a la mañana. Sólo lo harán (en el mejor de los mundos) el día que se les demuestre que la calidad de la oferta educativa del sistema público es la misma que el sistema privado). El sistema municipal seguirá teniendo, entonces, por algún tiempo, familias de menor capital cultural que el sistema PP. Como el capital cultural de las familias es uno de los agentes causales de un menor desarrollo de capital cognitivo, debemos invertir más para revertirlo. Y eso sólo se revierte con más y mejor educación especial. Es preciso destacar que en Finlandia, más del 50% de los estudiantes (sí, más del 50%!), recibe alguna vez durante su historia escolar, algún tipo de educación especial. Porque la buena educación pública es inclusiva, el sistema está diseñado para disminuir la variabilidad, impidiendo que haya alumnos que se queden atrás. Esta postura educativa, ciertamente, tiene un costo mayor que el que asignan las subvenciones chilenas por niño en la actualidad. Se sabe que el promedio de gasto por niño mensual de los países que pertenecen a la OECD asciende a US\$637, mientras que el promedio de gasto por niño mensual de Chile (incluyendo a los PP), asciende sólo a US\$327, lo cual representa casi a la mitad de la inversión (OECD, 2013).

Por cierto que puede argumentarse que el objetivo de la reforma no es eliminar la brecha, sino sólo aminorarla. Esto, por cierto que ocurrirá en la proporción que se aumente el gasto por alumno del sector público. Pero las brechas son tan grandes, que si no se hace una inversión muy significativa en educación pública, el problema de las

brechas con el sector privado se transformará en endémico. Y esto aumentará el incentivo para que una parte importante de la población –la de mayor capital cultural – opte de defecto a una educación privada, incluso si ello significa invertir una mayor proporción de sus ingresos por ella. El verdadero problema a resolver, entonces, es reducir las brechas a algún valor cercano a cero. Y eso, en la reforma actual propuesta, está lejos de tener alguna posibilidad de cristalizarse.

Y si ello ocurre, lo esperable es que el problema del *apartheid* educativo que tenemos hoy, se transformará de un sistema de tres castas cognitivas (PP, PS y M) como el existente hoy, a uno de dos (PP y PS/M, estos últimos que pasarán a ser idénticos en términos de gasto por alumno). La pregunta relevante que debemos hacernos es, ¿Es eso lo que queremos para Chile? La respuesta de la mayoría será probablemente, NO. Pero es preciso destacar que no es posible reducir las brechas a algún valor cercano a cero, si los aportes del estado por niño, no son aportes comparables, al menos, al promedio del sistema particular pagado.

Para concluir, entonces, la reforma educacional propuesta, en el mejor de los casos, permitirá aumentar el promedio del sistema M, al promedio del sistema PS.

Pero lo más probable que ocurra, es que ambos muestren promedios parecidos, por el efecto conjunto que el M suba y el PS baje. Nivelar para arriba en un caso, y para abajo en el otro, según el prisma que se le mire.

Pero ambos en valores aún lejos, pero muy lejos, del sistema PP. Y con ello, lejos, pero muy lejos, de resultados comparables al de las grandes ligas a las que debiera pertenecer Chile para ser un país verdaderamente desarrollado.

Referencias

- Agencia de la Calidad de la Educación. (2014). *Base de Datos: Resultados SIMCE año 2012*. Recuperada el 15 de junio de 2014, del sitio web <http://www.agenciaeducacion.cl/simce/bases-de-datos-nacionales/>
- Agencia de la Calidad de la Educación. (2014). *Base de Datos: Resultados SIMCE año 2011*. Recuperada el 15 de junio de 2014, del sitio web <http://www.agenciaeducacion.cl/simce/bases-de-datos-nacionales/>
- Agencia de la Calidad de la Educación. (2014). *Base de Datos: Resultados SIMCE año 2010*. Recuperada el 15 de junio de 2014, del sitio web <http://www.agenciaeducacion.cl/simce/bases-de-datos-nacionales/>
- Ministerio de Educación. (2014). *Base de Datos: Directorio Oficial de Establecimientos*. Recuperada el 15 de junio de 2014, del sitio web <http://centroestudios.mineduc.cl/index.php?t=96&i=2&cc=2036&tm=2>
- OECD (2013), "How much is spent per student?", en OECD, *Education at a Glance 2013: Highlights*, OECD Publishing. doi: 10.1787/eag_highlights-2013-17-en
- Rosas, R., & Santa Cruz, C. (2013). *Dime en qué colegio estudiaste y te diré qué CI tienes*. Santiago: Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile.

